



SERIE DE RESULTADOS CASEN

POBREZA MULTIDIMENSIONAL EN NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

ENCUESTA CASEN 2006-2022

Mayo de 2024



Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional



**Observatorio
Social**



Serie de Resultados Casen

Pobreza multidimensional en niñas, niños y adolescentes. Encuesta Casen 2006-2022.

Mayo de 2024

División Observatorio Social

Subsecretaría de Evaluación Social

Ministerio de Desarrollo Social y Familia

Participaron en la elaboración de este documento: Rubén Ananías, Sebastián Farías, Jenny Encina, con el apoyo de las y los profesionales del equipo de la División Observatorio Social, la jefatura de la división y el gabinete de la Subsecretaría de Evaluación Social.

Introducción

La serie de documentos de *Resultados Casen* tiene por objeto profundizar en el análisis de la información de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen), poniendo énfasis en aquellos datos que resultan relevantes para la evaluación y diseño de políticas públicas, con foco en sectores y grupos de interés de la política social. Cada documento de la serie presenta una selección acotada de indicadores, que se complementan con otros numerosos cuadros estadísticos publicados por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia, en formato Excel. Estos cuadros, así como toda la documentación vinculada a la Encuesta Casen, incluyendo bases de datos, libros de código, documentos metodológicos, cuestionarios, entre otros, se encuentran disponibles en el sitio web del Observatorio Social del Ministerio de Desarrollo Social y Familia¹.

Resultados Casen presenta la evolución de indicadores provenientes de la Encuesta Casen entre 2006 y 2022, período para el cual la serie de estimaciones de pobreza por ingresos es comparable. Los documentos ponen especial énfasis en las tres últimas versiones de la encuesta, correspondientes a Casen 2017, Casen en Pandemia 2020 y Casen 2022. Esto permite analizar la evolución de algunos de los principales indicadores sociales del país antes del inicio de la pandemia de COVID-19, durante su período más álgido y durante la fase de recuperación. De esta manera, el Ministerio de Desarrollo Social y Familia busca aportar a la evaluación de la magnitud y persistencia de los impactos sociales y económicos de dicha crisis sobre los hogares y las personas.

La pandemia y las medidas de reducción de la movilidad adoptadas por la autoridad para controlarla tuvieron repercusiones en múltiples dimensiones del bienestar de los hogares y las personas. A las consecuencias directas e indirectas sobre la salud de las personas y el sistema sanitario en general, se sumó un impacto transversal en el sistema educacional; una fuerte caída en los ingresos de los hogares, especialmente de los ingresos del trabajo en los grupos más vulnerables; cambios en las dinámicas internas de los hogares; modificaciones en las brechas de género; entre otras.

Adicionalmente, durante los últimos años, otros fenómenos sociales de alcance internacional han impactado la realidad local, entre los que se cuentan el rápido aumento de los precios de los alimentos y otros productos, y la intensificación y cambio de los flujos migratorios. Estos cambios han afectado de manera transversal a la sociedad chilena. Sin embargo, dada su mayor vulnerabilidad, algunos grupos sociales poseen menos herramientas para lidiar con sus efectos. Estos grupos son, por ello, prioritarios para la política social: niños, niñas y adolescentes; personas mayores; personas en pobreza; personas pertenecientes a pueblos indígenas; personas dependientes o con discapacidad; personas migrantes, entre otros. La serie de encuestas Casen es una herramienta particularmente valiosa para ilustrar y comprender estos fenómenos.

Este documento busca caracterizar la situación de la población de niñas, niños y adolescentes del país en el período 2006-2022, dando cuenta de las mediciones de Casen realizadas antes y después de la pandemia. El documento enfatiza la comparación de la situación de pobreza multidimensional de los hogares en que viven niños, niñas y adolescentes, durante los años 2015, 2017 y 2022, los únicos para los cuales está disponible la medida de pobreza multidimensional de cinco dimensiones. En lo que sigue, el documento hace una descripción general de la Encuesta Casen, para luego presentar antecedentes respecto de la población de 0 a 17 años en el período 2006-2022. Luego, se

¹ <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>

presenta los principales resultados respecto de la evolución de la situación de pobreza multidimensional en los hogares con presencia de personas pertenecientes a dicho grupo etario, durante 2015-2022. El documento concluye con una síntesis de resultados.

Encuesta Casen

La Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, Casen, ha sido implementada desde el año 1987, con una periodicidad bianual o trianual. La encuesta, a cargo del Ministerio de Desarrollo Social y Familia, tiene por objetivo:

- Conocer la situación de pobreza por ingresos y multidimensional de las personas y los hogares, así como la distribución del ingreso de los hogares.
- Identificar las carencias de la población en áreas como educación, salud, vivienda y entorno, trabajo, cohesión social, entre otras.
- Evaluar brechas de ingresos y carencias entre distintos grupos de la población, como niños, niñas y adolescentes; jóvenes; personas mayores; mujeres y hombres; personas pertenecientes a pueblos indígenas; personas migrantes, entre otros.
- Evaluar brechas de ingresos y carencias entre las áreas urbana y rural y entre las dieciséis regiones del país.
- Estimar cobertura, focalización y distribución de los principales subsidios monetarios de alcance nacional, según el nivel de ingreso y otras características de los hogares, para evaluar el impacto de este gasto público en la pobreza y en el nivel y distribución de los ingresos de los hogares.

En particular, Casen permite identificar, caracterizar y evaluar la situación socioeconómica de distintos grupos prioritarios, entre ellos los niños, niñas y adolescentes. La información recolectada en Casen permite monitorear la evolución de indicadores que se utilizan para formular y evaluar las políticas sociales orientadas a este grupo prioritario, y que resultan relevantes para estudiar la evolución de la situación de la infancia y adolescencia.

Actores e instituciones participantes en la producción de Casen

La realización de la Encuesta Casen es un esfuerzo en el cual participan distintas instituciones y actores que, desde sus distintos roles, garantizan la calidad de los datos obtenidos. Estas son:

- El **Ministerio de Desarrollo Social y Familia**, que está a cargo del proyecto y de la supervisión directa de la encuesta en todas sus etapas.
- Un **Panel de Expertos y Expertas**, integrado por personas de la academia y la sociedad civil, que acompaña y supervisa todas las etapas del desarrollo de la encuesta.
- El **Instituto Nacional de Estadísticas (INE)**, a cargo del diseño, selección y enumeración de la muestra y cálculo de los factores de expansión.
- Un proveedor externo, contratado mediante licitación pública, que aplica el cuestionario en las viviendas y elabora la base de datos. En 2022, correspondió al **Centro de Microdatos de la Universidad de Chile**.
- Un proveedor externo, contratado mediante licitación pública, que supervisa la capacitación, trabajo operativo y recolección de datos. En 2022, correspondió a **Cadem S.A.**
- La **Comisión Económica para América Latina (CEPAL)**, que genera la estimación oficial del indicador de pobreza por ingresos, aplicando la metodología oficial de medición.
- El **Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)**, que realiza el cálculo de carencias y el índice de pobreza multidimensional, a partir de la metodología oficial.

Características de la Encuesta

El objeto de estudio de la Encuesta Casen 2022 está definido por los hogares y la población residente en viviendas particulares ocupadas del país, exceptuando aquella población residente en algunas áreas especiales previamente definidas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE)².

La entrevista es realizada cara a cara a un informante por hogar, a quien se le denomina como “informante idóneo”. Generalmente, este corresponde a la jefatura de hogar, pero, en su defecto, puede corresponder a cualquier persona de 18 años o más residente habitual del hogar que esté en condiciones de responder el cuestionario.

A través del reporte de la persona informante, se recolectan datos de todas las personas integrantes del hogar que son residentes habituales de la vivienda³.

El trabajo de campo de la Encuesta Casen 2022 se realizó entre el 1 de noviembre de 2022 y el 2 de febrero de 2023, completando una muestra de 72.056 hogares, que ocupan

70.751 viviendas en 335 comunas de las 16 regiones del país, y obteniendo información respecto de 202.231 personas. La información obtenida es representativa a nivel nacional, para las zonas geográficas urbana y rural, y a nivel de cada una de las regiones.

Tras la versión 2020 de Casen en pandemia, que de manera excepcional se realizó principalmente por vía telefónica, en 2022 la Encuesta volvió a realizarse en modalidad presencial en hogares y, por primera vez, se aplicó mediante dispositivos móviles (modalidad CAPI, por su sigla en inglés). Para ello se utilizó el software *Survey Solutions*, desarrollado por el Banco Mundial para la recolección de información.

Toda la documentación vinculada a la Encuesta Casen 2022 y a las versiones anteriores, incluidos estos y otros detalles metodológicos, se encuentra disponible en:

<https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen>

² En la muestra de Casen 2022 se excluyen los siguientes territorios: (i) la totalidad de las comunas de Ollagüe, Juan Fernández, Isla de Pascua, Cochamó, Chaitén, Futaleufú, Hualaihué, Palena, Guaitecas, y O'Higgins; y (ii) algunas secciones (unidades primarias de muestreo, UPM) en las comunas de General Lagos, Colchane, Lago Verde, Tortel, Laguna Blanca, Río Verde, San Gregorio, Cabo de Hornos, Primavera, Timaukel y Torres del Paine.

³ Esto, con la excepción de las preguntas del módulo de identidad de Género y Orientación Sexual, que fue aplicado de manera directa a las personas mayores de 18 años presentes al momento de la entrevista, en modalidad autoaplicada, mediante el dispositivo electrónico utilizado para las entrevistas.

Antecedentes

La infancia y adolescencia se considera como un periodo fundamental para el desarrollo de las personas, durante el cual ocurre en mayor medida el desarrollo del cerebro, de las habilidades motoras, cognitivas, lingüísticas y las habilidades socioemocionales (Tarasova, 2016; Bigler, 2022; Malina, 2004; Tomasello, 2011). Desde el punto de vista ecológico, es un periodo de la vida en el cual se experimentan cambios en el entorno relacional de los niños, niñas y adolescentes, tales como la entrada a la educación preescolar, básica y media. La etapa en que los niños, niñas y adolescentes se desenvuelven en el sistema escolar se considera fundamental para el desarrollo de las habilidades cognitivas (Byrnes, 2006), y para el desarrollo de habilidades interpersonales y sociales esenciales para que los niños, niñas y adolescentes establezcan interacciones positivas con otras personas a lo largo de su vida (Brown & Klute, 2003). El crecimiento durante la infancia y la adolescencia se caracteriza por un desarrollo continuo de la regulación emocional y física; el incremento de la autonomía; las habilidades de resolución de conflicto; y el desarrollo de la empatía; entre otros.

Experiencias adversas enfrentadas por los niños en las etapas iniciales de la vida pueden generar cambios a largo plazo en la arquitectura del cerebro y en sus trayectorias sociales, emocionales y académicas, lo que tiene un impacto en el bienestar a lo largo del tiempo. Por otro lado, la alta plasticidad del cerebro en los primeros años de vida permite que, con el apoyo adecuado, estos potenciales impactos negativos puedan ser contrarrestados y eventualmente superados, lo que hace que las intervenciones en primera infancia sean altamente rentables (Heckman et al. 2010; Francesconi & Heckman, 2016). De la misma forma, intervenciones en la adolescencia también han mostrado buenos

resultados (Bettinger et al., 2012; Carrell & Sacerdote, 2013; Alan & Ertac, 2015; Cook et al., 2014).

Uno de los principales factores de riesgo en esta etapa es la pobreza experimentada durante la infancia y adolescencia, pues esta aumenta las probabilidades de tener una pérdida de capacidades y de desarrollo. La falta de recursos económicos y sociales afecta negativamente el desarrollo de las habilidades cognitivas, emocionales y sociales de los niños, niñas y adolescentes. Adicionalmente, las personas que experimentan pobreza en la infancia tienen más probabilidades de ser pobres durante la adultez (Kim, Evans, Chen, Miller & Seeman, 2018).

De este modo, la erradicación de la pobreza durante la infancia y adolescencia resulta fundamental, tanto en términos de la calidad de las trayectorias de vida individuales, como para lograr el objetivo de la superación de la pobreza en general, que es el primer Objetivo de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030.

En consecuencia, el monitoreo de indicadores relevantes asociados a la infancia y adolescencia es importante para el diseño de políticas sociales, especialmente en casos en que éstos se relacionen con factores protectores (educación, vínculo familiar) o de riesgo, de tal forma de identificar eventos negativos y estresores asociados a las desventajas sociales que pueden enfrentar las personas en la primera parte de su ciclo de vida. Esto es especialmente importante en el marco de la promulgación, en marzo de 2022, de la Ley 21.430, sobre garantías y protección integral de los derechos de la niñez y adolescencia. Esta ley, que tiene por objeto la garantía y protección integral, el ejercicio efectivo y el goce pleno de los derechos de los niños, niñas y adolescentes del país, establece

nuevas obligaciones para el Estado, incluida la medición de las condiciones de vida de este grupo etario.

Finalmente, desde una perspectiva de derechos, la Convención de los Derechos del Niño, ratificada por el Estado de Chile en agosto de 1990, establece el rol de las instituciones públicas en el resguardo del interés superior de los niños (Artículo 3). Además, establece que los Estados miembros tienen la obligación de reducir la pobreza y asegurar el acceso a los recursos necesarios para que todos los niños, niñas y adolescentes alcancen su máximo de desarrollo.

1.1 Pobreza multidimensional y carencias en los hogares

Para dar cuenta de la complejidad del fenómeno de la pobreza, desde mediados de la década de 2010 Chile cuenta con una medida oficial de índice de pobreza multidimensional, compuesto por cinco dimensiones que no necesariamente correlacionan con el nivel de ingreso de los hogares: educación; salud; trabajo y seguridad social; vivienda y entorno; y redes y cohesión social. Esta es una medida relevante y complementaria al indicador de pobreza por ingresos, pues la reducción de la pobreza por ingresos y su correlato en una mayor disposición de recursos económicos en los hogares, no asegura que otras dimensiones del bienestar mejoren o, incluso si lo hacen, algunas dimensiones podrían mejorar con rezago respecto de un aumento observado en

los recursos financieros disponibles en el hogar.

Así, el análisis del índice de pobreza multidimensional permite evaluar los resultados de los niños, niñas y adolescentes en dimensiones del bienestar más allá de los ingresos monetarios. A su vez, permite identificar grupos de la población que son prioritarios debido a las carencias que enfrentan en una o varias dimensiones del bienestar. Por último, entrega información pertinente para el diseño de políticas públicas.

Analizar la pobreza multidimensional en niñas, niños y adolescentes es relevante, ya que la falta de acceso a recursos como servicios básicos, educación y salud, entre otros, no siempre son capturados a través de medidas monetarias. Además, las medidas monetarias no logran capturar el grado y severidad de las carencias.

El análisis de la medida de pobreza multidimensional provee información útil para el diseño de políticas sociales que respondan a las necesidades específicas de las niñas, niños y adolescentes. Existe, por ejemplo, evidencia internacional muestra que la pobreza multidimensional infantil está asociada negativamente con el logro académico (Ge & Wang, 2019), el cual a su vez se relaciona con la desvinculación del sistema escolar. Reducir la pobreza multidimensional no es, por tanto, solo un fin en sí mismo para la política pública, sino que además tiene impactos en otras áreas del bienestar.

Caracterización de la situación de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes, 2006 - 2022⁴

De acuerdo con la serie de datos de Casen 2006-2022, el total de niñas, niños y adolescentes ha pasado de 4.788.005 el año 2006, a 4.451.114 en 2022.

En el mismo período, su peso relativo en la población total se ha reducido de 29,2% a 22,4%. A nivel de hogares, la caída en el peso relativo de esta población es aún más pronunciada, pues mientras en 2006 el 59,2%

de los hogares estaba integrado por al menos una persona menor de 18 años, en 2022 esto era cierto solo para el 39,8% de los hogares. Lo anterior es un reflejo de los cambios en la tasa de fertilidad que ha experimentado Chile.

Respecto de la composición por sexo, esta se ha mantenido estable en el período, con el porcentaje de mujeres en torno a 49% y los hombres en 51% (ver Tabla 1).

Tabla 1: Características poblacionales, personas de 0 a 17 años (2006-2022)

(Número y porcentaje)

	2006	2009	2011	2013	2015	2017	2020	2022
Población 0 a 17 como porcentaje de la población total	29,2	27,3	26,3	25,5	24,8	24,0	22,9	22,4
Número total de personas 0 a 17	4.788.005	4.628.692	4.559.405	4.506.172	4.471.480	4.445.738	4.477.619	4.451.114
Hogares con personas 0 a 17, como porcentaje del total de hogares	59,2	55,2	52,6	49,1	47,4	44,9	42,0	39,8
Número total de hogares	2.624.873	2.642.846	2.679.232	2.661.185	2.675.850	2.695.552	2.783.974	2.781.963
Porcentaje de hombres 0 a 17	50,9	51,0	50,9	51,2	50,9	51,0	51,0	50,8
Porcentaje de mujeres 0 a 17	49,1	49,0	49,1	48,8	49,1	49,0	49,0	49,2

Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las estimaciones 2022 con respecto a todos los años anteriores de la serie.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

⁴ En 2022, los factores de expansión de la encuesta, contruidos por el INE, se actualizaron en dos sentidos. Primero, consideran las proyecciones de población realizadas por el INE a partir del Censo 2017. Adicionalmente, se utiliza una nueva metodología de calibración (Raking), que permite expandir a los totales poblacionales tomando en cuenta características demográficas de la población (sexo y grupo etario). Por esta razón, los valores de las series aquí presentadas pueden diferir levemente de las estimaciones publicadas en versiones previas de Casen.

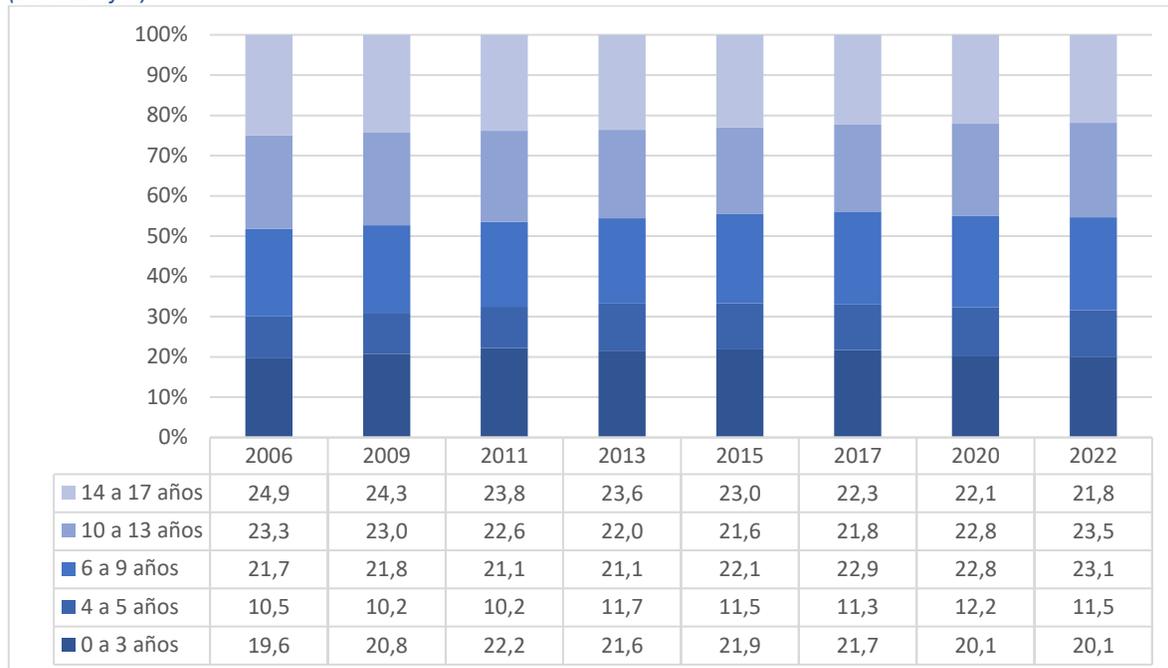
Los factores de expansión contruidos con las proyecciones de población a partir del Censo 2017 y con la metodología Raking están disponibles para cada año de la encuesta entre 2006 y 2022 en el sitio web del Observatorio Social, en la sección "Base de datos". Más antecedentes se pueden revisar en el documento "Nota técnica N°8: Resultados de Nueva Metodología de Calibración por Raking de los Factores de Expansión de la Encuesta Casen", disponible en el siguiente enlace: https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2020/Nota_tecnica8_Nueva_metodologia_Calibracion.pdf

Al desagregar la población de niños, niñas y adolescentes por rango etario, se consideraron los grupos 0 a 3 años, 4 a 5 años, 6 a 9 años, 10 a 13 años y 14 a 17 años, los cuales coinciden con las distintas etapas de la formación parvularia y escolar. Los resultados reflejan que los grupos de 0 a 3 años y 10 a 13 años no han experimentado diferencias significativas entre 2006 y 2022. Por otro lado,

en 2006 el grupo de 14 a 17 años representaba un 24,9% de la población de niños, niñas y adolescentes, porcentaje que disminuye a 21,8% en 2022, mientras que el grupo de 6 a 9 años aumenta su participación de 21,7% en 2006 a 23,1% en 2022 (ver gráfico 1).

Gráfico 1: Distribución de personas de 0 a 17 años, según tramo etario (2006-2022)

(Porcentajes)



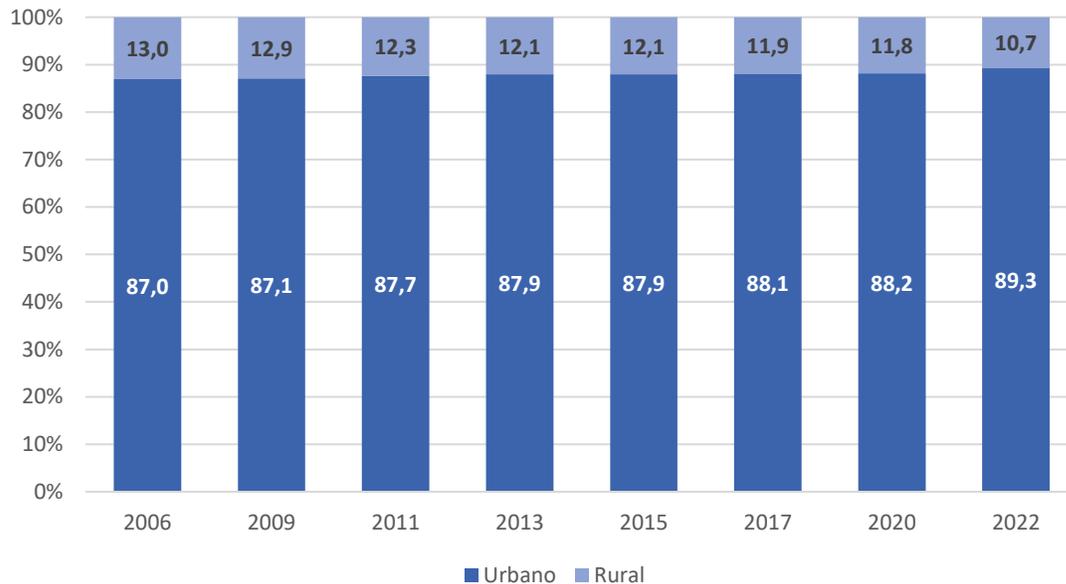
Notas: Las cifras por tramo etario suman 100% para cada año. A un 95% de confianza no se encuentran diferencias estadísticamente significativas para los grupos de edad entre 2022 y 2020. Entre 2022 y 2017 se encuentran diferencias significativas en los grupos de 4 a 5 años, 6 a 9 años y 14 a 17 años. Entre 2022 y 2006 se encuentran diferencias significativas en todos los grupos, excepto para 0 a 3 años y 10 a 13 años.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Al tomar en consideración el área de residencia de la población niños, niñas y adolescentes, es posible determinar que esta es predominantemente urbana y que esta característica ha ido aumentando en el tiempo. En efecto, los datos del gráfico 2 muestran que en 2006 el 87% de la población de 0 a 17 años vivía en áreas urbanas,

porcentaje que llegaba al 89,3% en 2022. Lo anterior indica que, entre 2006 y 2022, se ha consolidado la tendencia al aumento de población de niños, niñas y adolescentes en áreas urbanas, en línea con el aumento de viviendas y de población urbana (Minvu 2021).

Gráfico 2: Distribución de personas de 0 a 17 años, según área (2006-2022)
(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las áreas urbana y rural para todos los años de la serie. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y todos los años previos, excepto con el año 2020, para ambas categorías.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Al considerar la dimensión socioeconómica de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes, medida a través de la pertenencia a los distintos quintiles de ingreso autónomo, cabe hacer notar, en primer lugar, que existe una sobrerrepresentación de esta categoría de hogares en la parte baja de la distribución de ingresos, y que esta sobrerrepresentación prácticamente no varía en el tiempo. Mientras en 2006 un 55,8% de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes pertenecía al 40% de hogares de menores ingresos del país, en 2022 esta cifra llegaba a 55,4%. Como contracara, menos de un cuarto de estos hogares se ubica entre los hogares del 40% de mayores ingresos del país.

En el marco de esta estratificación socioeconómica relativamente estática, hay un leve cambio de composición al interior de estos hogares, pues entre 2006 y 2022 aumenta la proporción de hogares en el segundo quintil (de 25,3% a 27,5%), mientras que disminuye levemente su presencia el quintil de menores ingresos (de 30,5% a 27,9%). También se observa un aumento de 1,7 puntos porcentuales (pp.) en el peso relativo del tercer quintil y una leve disminución (1,1 pp.) en el cuarto quintil. El porcentaje de hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes que se ubican en el quinto quintil, el de mayores ingresos, prácticamente no presenta cambios entre 2006 y 2022 (ver Tabla 2).

Tabla 2: Distribución de los hogares con presencia de personas de 0 a 17 años, según quintil de ingreso autónomo per cápita (2006-2022)

(Porcentajes)

	2006	2009	2011	2013	2015	2017	2020	2022
I	30,5	30,1	32,6	31,6	31,4	30,8	26,9	27,9
II	25,3	26,0	25,9	26,0	26,4	27,2	27,6	27,5
III	18,6	19,6	18,6	20,1	19,5	19,2	19,8	20,3
IV	14,8	14,6	13,3	12,8	13,3	12,9	14,5	13,7
V	10,7	9,6	9,6	9,5	9,4	9,8	11,2	10,6
Total	100,0							

Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre quintiles para todos los años, excepto en 2020 y 2022 entre los quintiles I y II.

A un 95% de confianza no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y 2020 para ningún quintil; entre 2022 y 2017 no se encuentran diferencias estadísticamente significativas, excepto para el quintil I; entre 2022 y 2006 todas las diferencias son estadísticamente significativas, excepto para el quintil V. Para los años intermedios no se presenta el análisis de significancia.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

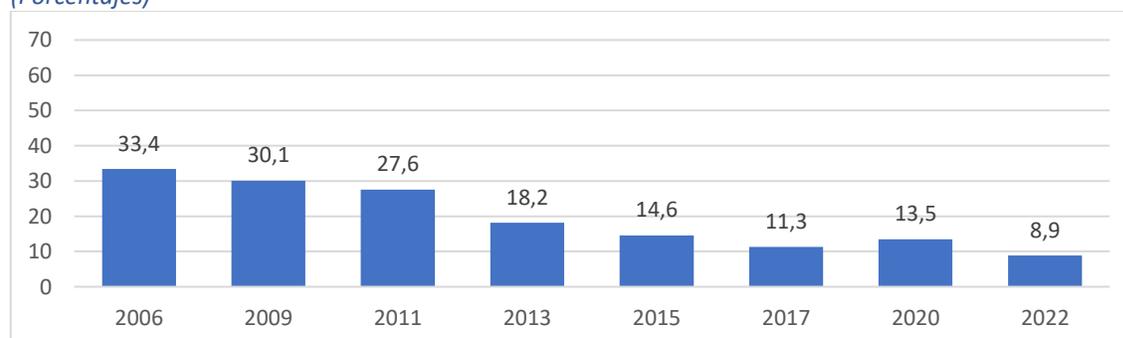
Finalmente, cabe destacar que la tasa de pobreza por ingresos en los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes muestra una tendencia similar a la observada a nivel general en el país, esto es, una disminución persistente entre 2006 y 2022, solo interrumpida por un alza en 2020, en el contexto de la pandemia.

En efecto, en el gráfico 3 se observa que la pobreza por ingresos en estos hogares disminuye de 33,4% en 2006 (876.336 hogares) a 8,9% (247.236 hogares) en 2022. Lo anterior implica una disminución de más de 70% en el número de hogares pobres con presencia de niños, niñas y adolescentes.

Esta disminución se da, sin embargo, en un contexto en que los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes presentan tasas de pobreza por ingresos persistentemente mayores que la del total de hogares del país. Esta brecha se daba tanto a inicios del período, en 2006 (33,4% versus 26,0%), como en 2022 (8,9% versus 5,6%) y se verifica en cada uno de los años intermedios. Estos datos ilustran la situación de vulnerabilidad y desventaja relativa en que se encuentran los hogares con niños, niñas y adolescentes.

Gráfico 3: Porcentaje de los hogares con presencia de personas entre 0 y 17 años en pobreza por ingresos

(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre 2022 y todos los años de la serie.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Principales Resultados sobre Pobreza Multidimensional, 2015 – 2022

Caracterización de la Pobreza multidimensional en hogares con presencia de Niños, Niñas y Adolescentes.

Los resultados que se presentan a continuación se basan en la metodología de medición de pobreza multidimensional adoptada por Chile, la cual identifica carencias a nivel de hogares para luego realizar las estimaciones oficiales del valor del índice compuesto. En esta sección se realizaron desagregaciones de esta medición, poniendo foco en características de los hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes.

Es importante destacar que el conjunto de preguntas de Casen que permiten estimar el índice actualmente utilizado, basado en cinco dimensiones, está disponible para los años 2015, 2017 y 2022, por lo que los resultados presentados en esta sección se restringen a esas tres mediciones.⁵

Los datos de la Tabla 3 muestran que, siguiendo la tendencia general para los hogares del país, el número de hogares con

presencia de niños, niñas y adolescentes que se encuentran en pobreza multidimensional se redujo entre 2017 y 2022. En concreto, la proporción de hogares con presencia de esta población que están en pobreza multidimensional ha disminuido de 19,6% en 2015 a 16,3% en 2022. Por otro lado, la pobreza multidimensional en hogares sin presencia de niños, niñas y adolescentes también disminuyó, de 12,8% en 2015 a 11,5% en 2022.

Al analizar la composición del grupo de hogares en situación de pobreza multidimensional, según la ausencia o presencia de niños, niñas y adolescentes (Tabla 4), se observa una disminución de la importancia relativa de estos últimos en el total de hogares en pobreza multidimensional, de 57,7% en 2015 a 48,3% en 2022.

Con todo, la última medición disponible indica que aún existen 446.023 hogares en el país con presencia de niños, niñas y adolescentes que se encuentran en pobreza multidimensional.

Tabla 3: Hogares en pobreza multidimensional, con y sin presencia de niños, niñas y adolescentes (2015-2022).

(Número y porcentaje)

	2015	2017	2022
Sin presencia de NNA (%)	12,8	13,8	11,5
Sin presencia de NNA (número)	371.145	438.561	477.091
Con presencia de NNA (%)	19,6	19,4	16,3
Con presencia de NNA (número)	506.749	499.426	446.023

Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre la estimación de 2022 y las de 2015 y 2017.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

⁵ Debido a restricciones asociadas a la pandemia de Covid-19, en 2020 Casen utilizó un cuestionario reducido y una metodología de recolección modificada,

lo que impidió la construcción del índice de pobreza multidimensional para ese año.

Tabla 4: Distribución de los hogares en pobreza multidimensional, según presencia de niños, niñas y adolescentes (2015-2022)*(Porcentajes)*

	2015	2017	2022
Sin Presencia de NNA	42,3	46,8	51,7
Con Presencia de NNA	57,7	53,2	48,3
Total	100,0	100,0	100,0

Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre hogares sin presencia de NNA y hogares con presencia de NNA para todos los años de la serie. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y todos los años de la serie para ambas categorías.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

A continuación, se caracteriza a los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes que se encuentran en pobreza multidimensional, partiendo por el sexo de la jefatura de hogar. El

Gráfico 4 muestra una disminución de la pobreza multidimensional en los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes, tanto cuando la jefatura de hogar es un hombre como cuando la jefatura la ejerce una mujer. En efecto, los hogares con presencia de personas entre 0 y 17 años y con mujeres jefas de hogar, que se encuentran en pobreza multidimensional, disminuyen desde 20,7% en 2015 a 17,4% en 2022. Por su parte, los hogares con jefatura de hogar hombre lo hacen de 19,0% a 15,0%. Sin embargo, estas mismas cifras muestran un aumento (de 1,7 pp. a 2,4 pp.) en la brecha en pobreza multidimensional entre hogares donde viven niños, niñas y adolescentes con jefatura mujer, versus aquellos con jefatura hombre.

Este aumento de brecha se refleja en el cambio observado en la distribución de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes que están en pobreza multidimensional, según el sexo de la jefatura de hogar (ver gráfico 5). Al descomponerlos de esta forma, los datos muestran que, de los hogares en pobreza multidimensional en que hay niños, niñas y adolescentes, en 2022 un 58,1% tenía una jefatura de hogar mujer, cifra que llegaba solo a 37,1% en 2015. Este cambio de composición se explica, principalmente,

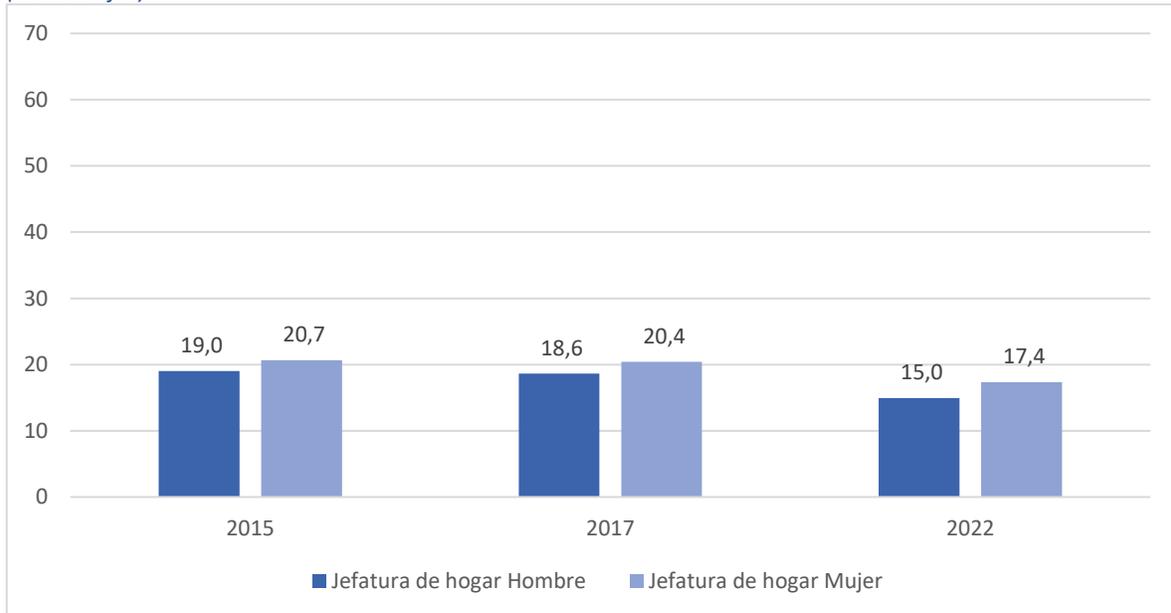
por el considerable aumento, desde Casen 2020 en adelante, del número de hogares en el primer quintil de ingresos que declararon como jefa de hogar a una mujer.

Esta composición de género de la jefatura de los hogares en pobreza es similar a la encontrada en otros países del continente, como Colombia (Hernández & Zuluaga, 2022), El Salvador (Unicef, 2015) y Estados Unidos (Koohi-Kamali & Liu, 2017), mientras que contrasta con la situación de Nicaragua (Altamirano Montoya & Teixeira, 2017), donde la mayor parte de los hogares pobres están encabezados por hombres.

Al analizar la estructura de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes según la edad de la jefatura del hogar, el gráfico 6 muestra que los hogares encabezados por personas del grupo de 26 a 59 años tienen una menor tasa de pobreza multidimensional (14,1% en 2022) que aquellos con jefaturas de hogar con edades entre 18 y 25 años y aquellos de 60 años y más, en los cuales la pobreza multidimensional es más del doble (30,3% y 29,6% respectivamente). Esto es consistente con el perfil de ingresos asociado al ciclo de vida de las personas y sus distintos niveles de vinculación con el mercado laboral. Cabe destacar que, entre 2015 y 2022, aumentó en 3,4 pp. el porcentaje de hogares en pobreza multidimensional con jefaturas de hogar entre 18 a 25 años.

Gráfico 4: Porcentaje de hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años, según sexo de la jefatura de hogar (2015-2022)

(Porcentajes)

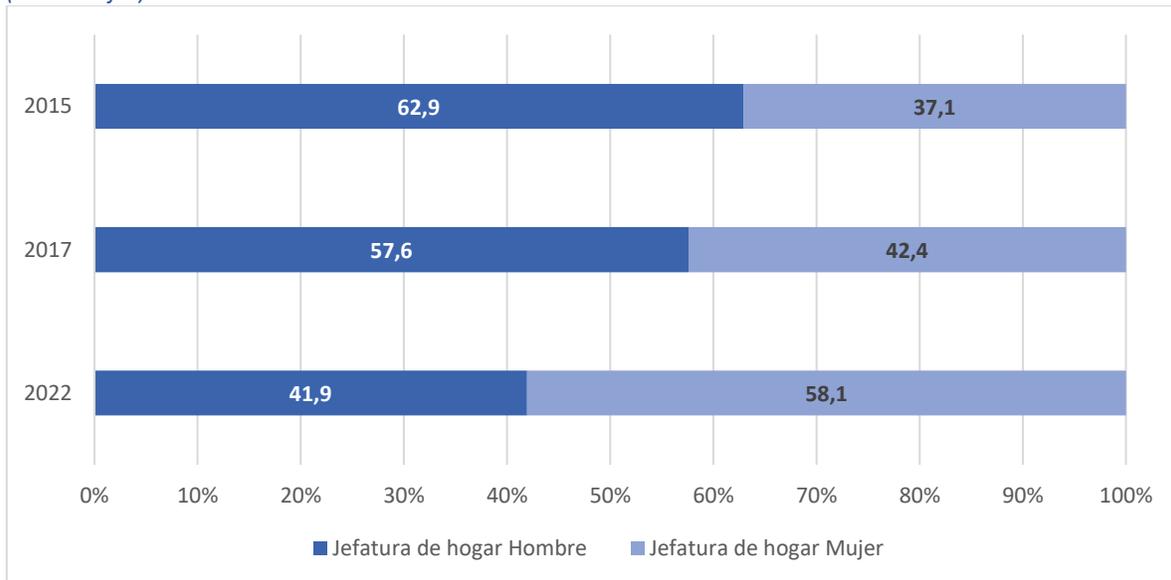


Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre hogares con jefa de hogar y jefe de hogar (hombre) para todos los años. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y todos los años previos, para ambas categorías.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Gráfico 5: Distribución de hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años, según sexo de la jefatura de hogar (2015-2022)

(Porcentajes)

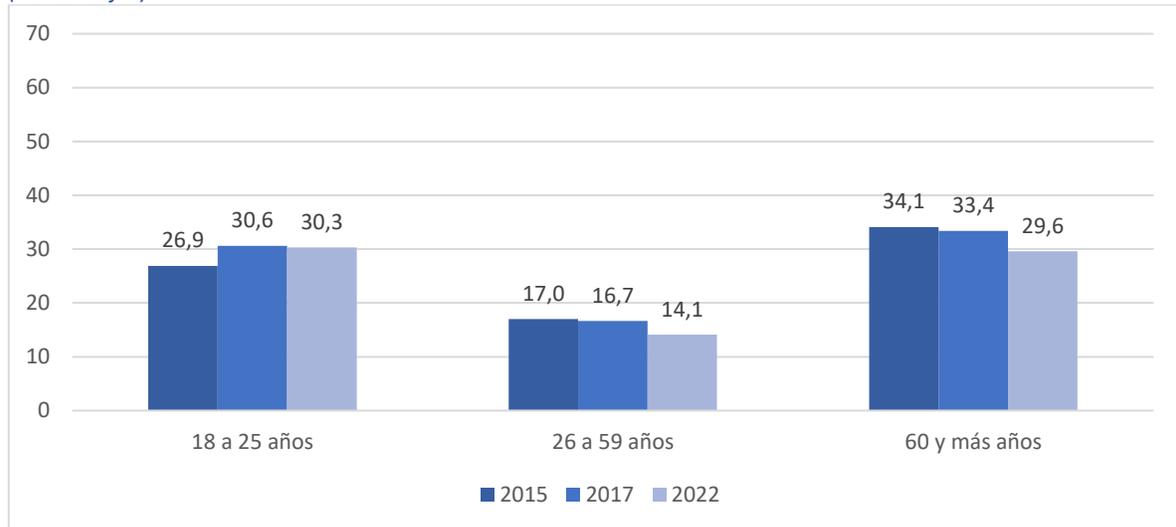


Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre hogares con jefa de hogar y jefe de hogar (hombre) para todos los años. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y todos los años previos, para ambas categorías.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Gráfico 6: Porcentaje de hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años, según edad de la jefatura de hogar (2015-2022)

(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre grupos de edad para todos los años, excepto entre el grupo de 18 a 25 años y 60 y más años en 2022 y 2017. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y los años 2017 y 2015, excepto para el grupo de edad 18 a 25 años.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

El gráfico 7 muestra que más de ocho de cada diez hogares en pobreza multidimensional que tienen presencia de niños, niñas y adolescentes, se concentran en áreas urbanas. Esta concentración ha aumentado en el tiempo: el porcentaje de estos hogares que se ubican en áreas urbanas aumentó de 79,6% en 2015 a 83,5% en 2022.

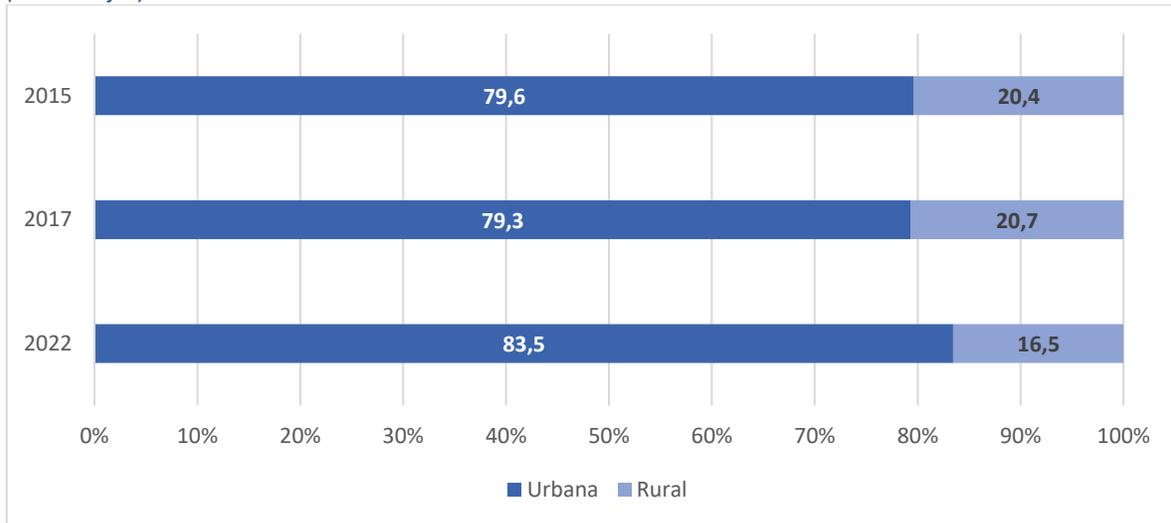
Cabe destacar que, aunque los hogares en pobreza multidimensional se concentran crecientemente en áreas urbanas, esto se debe en parte a la concentración urbana de los hogares del país en general. En efecto, al observar por separado ambas áreas, en las áreas rurales la proporción de hogares pobres con presencia de niños, niñas y adolescentes es mayor que en áreas urbanas.

El Gráfico 8, por su parte, muestra que la proporción de hogares con presencia de personas entre 0 y 17 años en pobreza multidimensional en áreas rurales era 25,5% en 2022, cifra menor al 33% registrado en 2015. En áreas urbanas la proporción fue de 15,2% al final del período. La brecha en esta medida entre el área rural y urbana disminuyó, de 15,2 pp. en 2015 a 10,3 pp. en 2022.

Con todo, uno de cada cuatro hogares en el área rural en que viven niños, niñas y adolescentes, es pobre en términos multidimensionales, lo que representa un desafío mayor para la política pública.

Gráfico 7: Distribución de hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años, según área (2015-2022)

(Porcentajes)

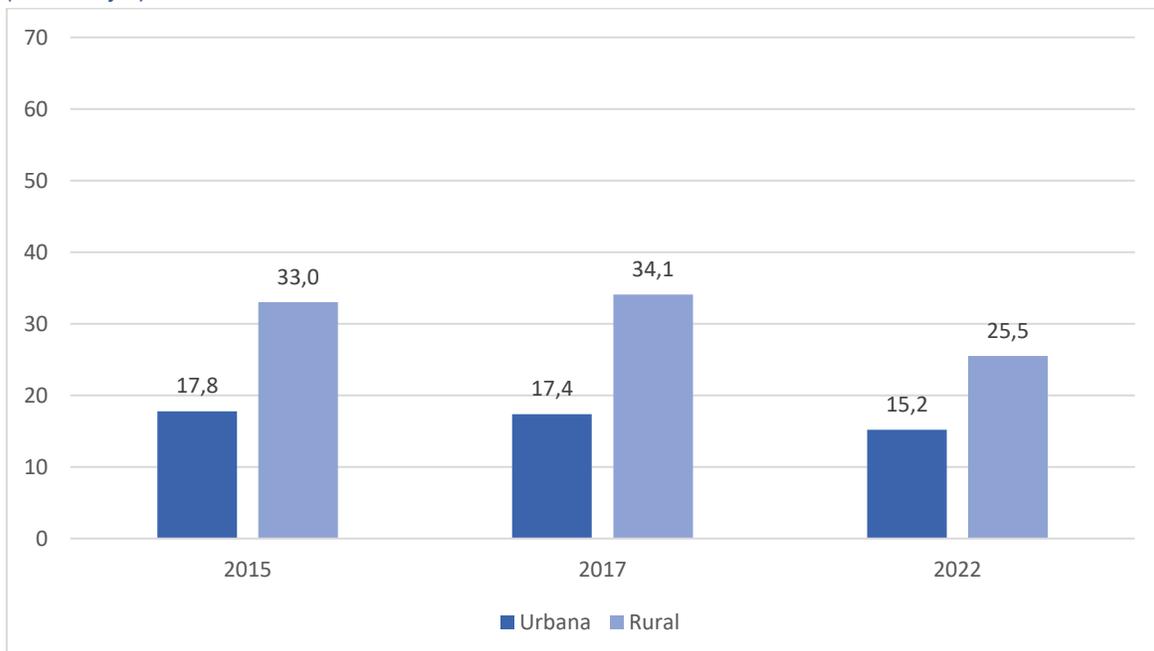


Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las áreas urbanas y rurales para todos los años de la serie. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y todos los años previos, para ambas categorías.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Gráfico 8: Porcentaje de hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años, según área (2015-2022)

(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las áreas urbanas y rurales para todos los años de la serie. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y todos los años previos, para ambas categorías.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Una de las ventajas del índice de pobreza multidimensional es que permite analizar dimensiones del bienestar más allá de las carencias monetarias que enfrentan los hogares. Adicionalmente, es posible desagregar dichas dimensiones en los distintos indicadores que las componen, lo que permite explorar el nivel de privaciones de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes, y su evolución en el tiempo.

El gráfico 9 presenta el porcentaje de hogares con presencia de personas entre 0 y 17 años que presentan carencias en los distintos indicadores que componen la pobreza multidimensional, según área. Esto permite indagar en mayor detalle en las carencias que enfrentan los hogares en que viven niños, niñas y adolescentes, en las áreas urbana y rural.

Los datos muestran que los hogares en áreas rurales presentan mayores niveles de carencia en los indicadores de asistencia a la educación, escolaridad de las personas adultas del hogar, malnutrición, seguridad social, estado de la vivienda, servicios básicos y entorno. Esto implica que los niños, niñas y adolescentes se desenvuelven en condiciones

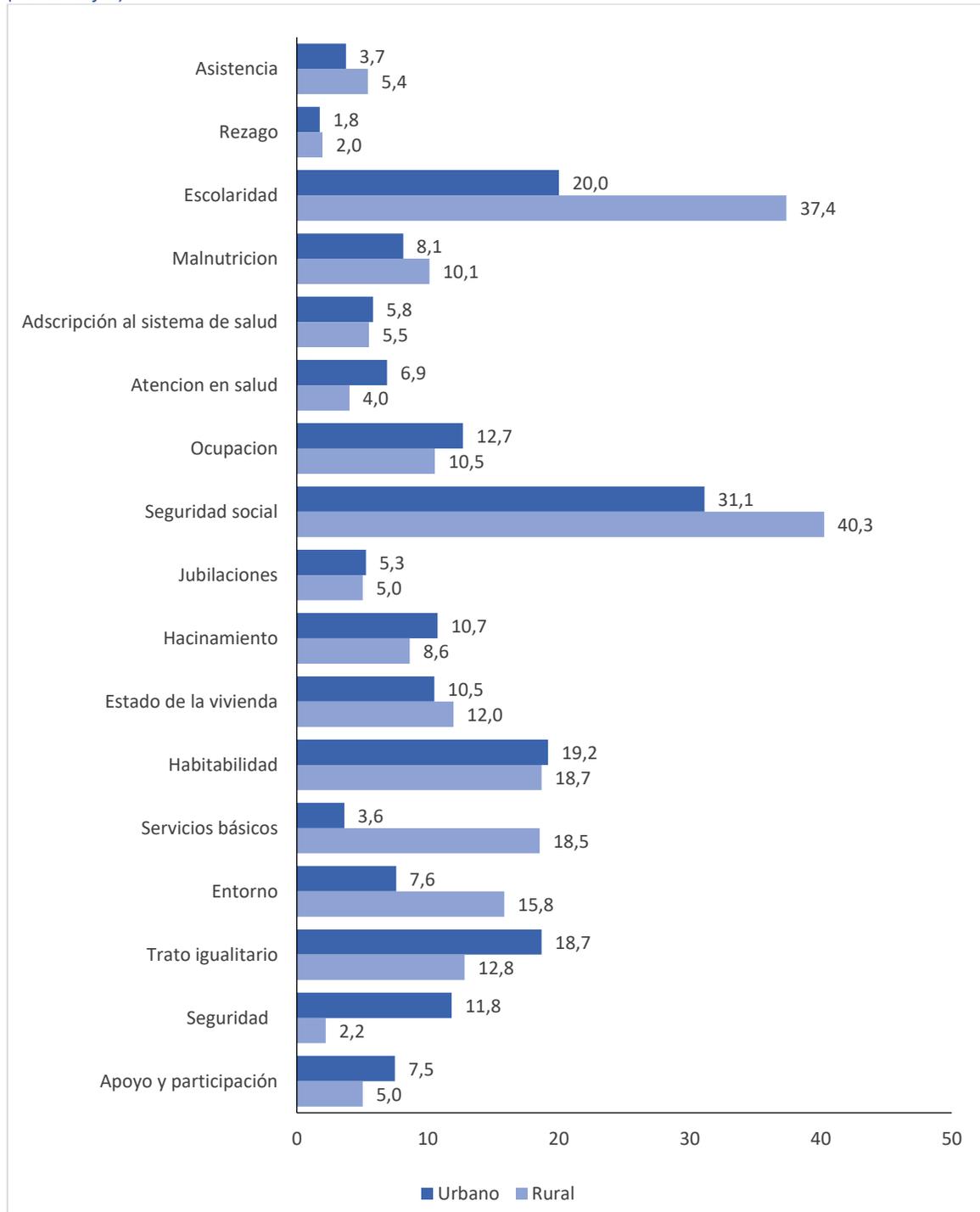
más precarias y en hogares con niveles de educación por debajo del resto de los hogares del país, lo que puede afectar sus trayectorias futuras.

Por el contrario, en las áreas rurales se observan mejores indicadores en acceso a atención de salud, ocupación, hacinamiento, trato igualitario, seguridad y apoyo y participación. Los indicadores de rezago, adscripción al sistema de salud, jubilaciones y habitabilidad no presentan diferencias estadísticamente significativas entre áreas de residencia.

A nivel de brechas, se observa que las áreas rurales presentan una mayor carencia en escolaridad, con 37,4% de los hogares carentes versus 20% en áreas urbanas, totalizando una brecha de 17,4 pp. Algo similar se observa en servicios básicos, en que la brecha es de 14,9 pp. (18,5% de carencia en área rural versus 3,6% en área urbana). Por otro lado, las áreas rurales registran cifras favorables en los indicadores de seguridad y entorno, con brechas de 9,6 pp. y 8,3 pp., respectivamente.

Gráfico 9: Porcentaje de hogares con presencia de personas de 0 a 17 años carentes en los indicadores de pobreza multidimensional, según área (2022)

(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre las áreas urbana y rural para todos los indicadores excepto en rezago, adscripción al sistema de salud y jubilaciones.

Fuente: Encuesta Casen 2022.

Pobreza multidimensional según estructura del hogar

Las carencias que enfrentan los hogares y su condición de vulnerabilidad pueden estar relacionada con su estructura demográfica. Al considerar la estructura del hogar a través del número de niños, niñas y adolescentes que lo integran (ver gráfico 10), un primer aspecto a destacar es que los hogares con 3 o más integrantes entre 0 y 17 años, tienen una probabilidad significativamente mayor de estar en pobreza multidimensional, para todos los años de la serie. Esto es consistente con numerosos estudios que han encontrado una relación positiva entre el número de integrantes del hogar y la tasa de pobreza por ingresos (Anyanwu, 2005; Anyanwu, 2014; Khan, Rehman & Abrar ul Haq, 2015; Lanjouw & Ravallion, 1995). Sin embargo, son más escasos los estudios que estudien la relación entre el número de niños, niñas y adolescentes que componen un hogar y su probabilidad de estar en pobreza multidimensional (Unicef, 2015; Zambak & Çağatay, 2021).

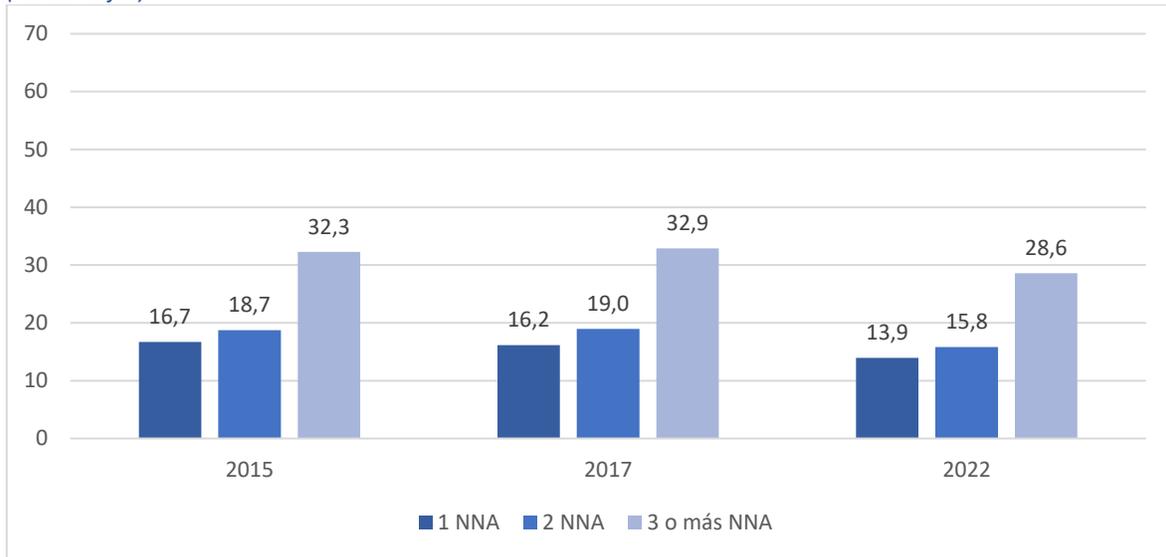
Concretamente, en 2015, la proporción de hogares con un niño, niña o adolescente entre 0 y 17 años que estaban en pobreza multidimensional era 16,7%. En los hogares con dos niños, niñas o adolescentes la cifra llegaba a 18,7%; y en aquellos con 3 o más personas en el grupo etario entre 0 y 17 años,

la pobreza multidimensional afectaba a casi uno de cada tres hogares (32,3%).

La proporción de hogares en pobreza multidimensional ha descendido en estas tres categorías de hogares, llegando en 2022 a 13,9% en el caso de los hogares con una persona menor de 18 años; a 15,8% para el caso de los hogares con dos; y a 28,6% para hogares compuestos por tres o más niños, niñas o adolescentes. Este último grupo muestra una mayor reducción en términos absolutos (puntos porcentuales), pero no así en términos relativos (porcentaje de reducción).

Al analizar la distribución de los hogares en situación de pobreza multidimensional según el número de niños, niñas y adolescentes presentes en ellos, se observa que estos están concentrados en hogares con 1 o 2 niños, totalizando el 79,5% de los hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años. En el período, los hogares en pobreza multidimensional con un solo niño, niña o adolescente han ido en aumento respecto al resto de los hogares en pobreza multidimensional con presencia de este grupo etario: entre 2015 y 2022, su peso relativo aumentó en 2,9 pp., llegando a representar el 46,9% de los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes, en pobreza multidimensional (ver gráfico 11).

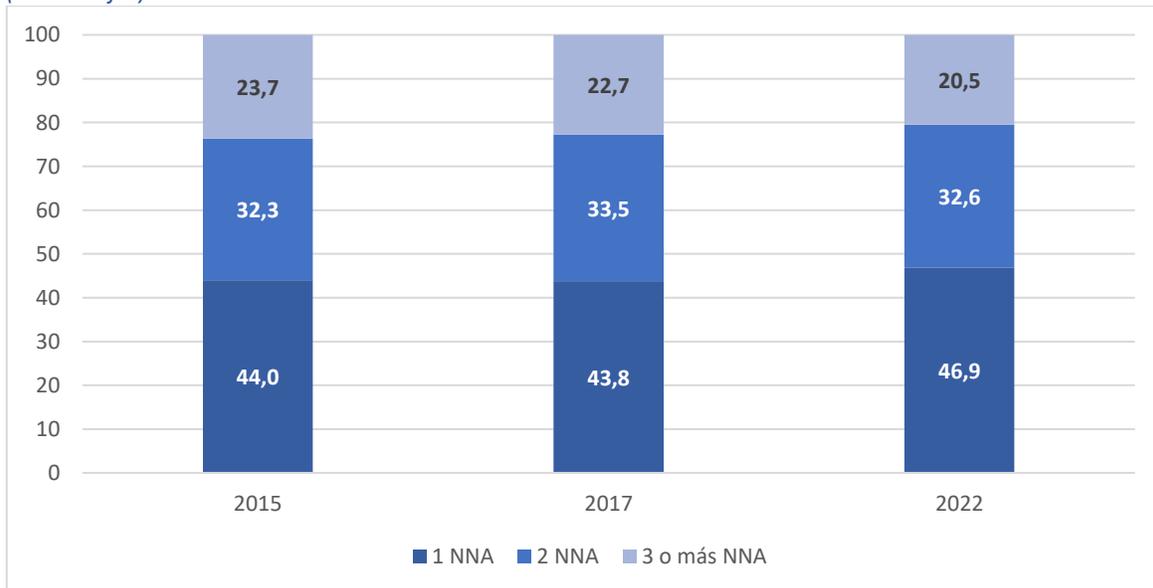
Gráfico 10: Porcentaje de hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años, según número de niñas, niños y adolescentes que los componen (2015-2022)
(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los hogares según el número de NNA, para todos los años de la serie. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y todos los años previos, para las tres categorías.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Gráfico 11: Distribución de los hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas de 0 a 17 años, según número de niñas, niños y adolescentes que los componen (2015-2022)
(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre categorías de número de NNA en el hogar para todos los años de la serie. También se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y los años previos, excepto para la categoría “2 NNA”.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos.

Pobreza multidimensional y carencias en los hogares en el tiempo

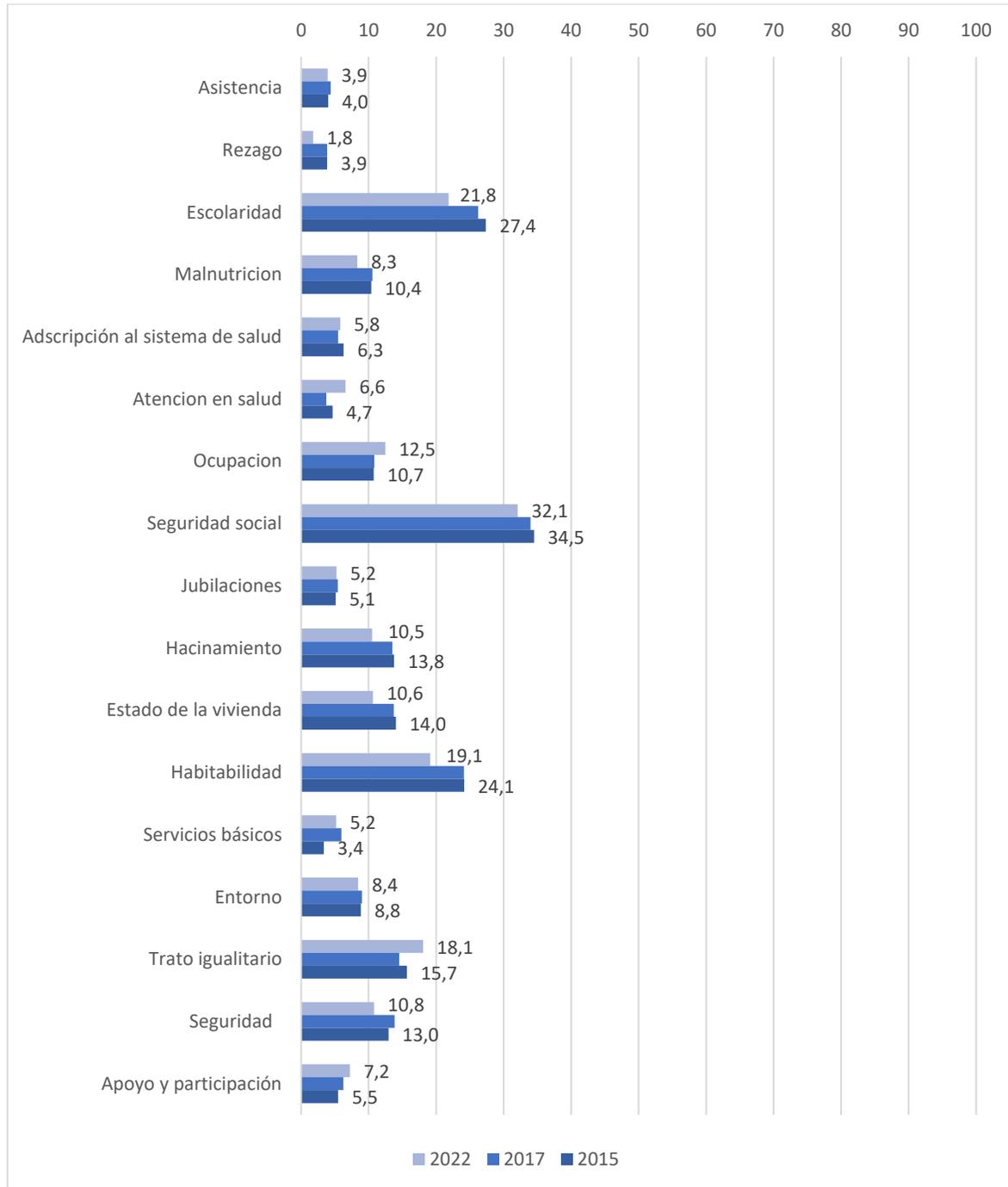
El gráfico 12 muestra la proporción de hogares con presencia de NNA que son carentes en las distintas dimensiones del bienestar. Como es posible observar, en 2022 son cuatro las principales carencias que afectan a los hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes: seguridad social (32,1%), indicador que se asocia a la informalidad laboral de las personas ocupadas; escolaridad de las personas adultas (21,8%); habitabilidad (19,1%); y trato igualitario (18,1%).

Cabe destacar que, de estos, los indicadores de habitabilidad, seguridad social y escolaridad muestran, en 2022, una reducción en el porcentaje de hogares con

presencia de niños, niñas y adolescentes que son carentes en el indicador. Por otra parte, el indicador de trato igualitario es el único que se deteriora en el período.

Por su parte, el gráfico 13 muestra que estas carencias están en línea con las de otros hogares en el país. Sin embargo, también revela que protección social y habitabilidad son los indicadores donde existe una mayor brecha entre los hogares sin presencia de niños, niñas y adolescentes y hogares donde este grupo de la población está presente. Ambos representan un desafío para la política pública, en el contexto de las nuevas obligaciones del Estado en el contexto de la nueva ley sobre garantías y protección integral de los derechos de la niñez y adolescencia (ley 21.430).

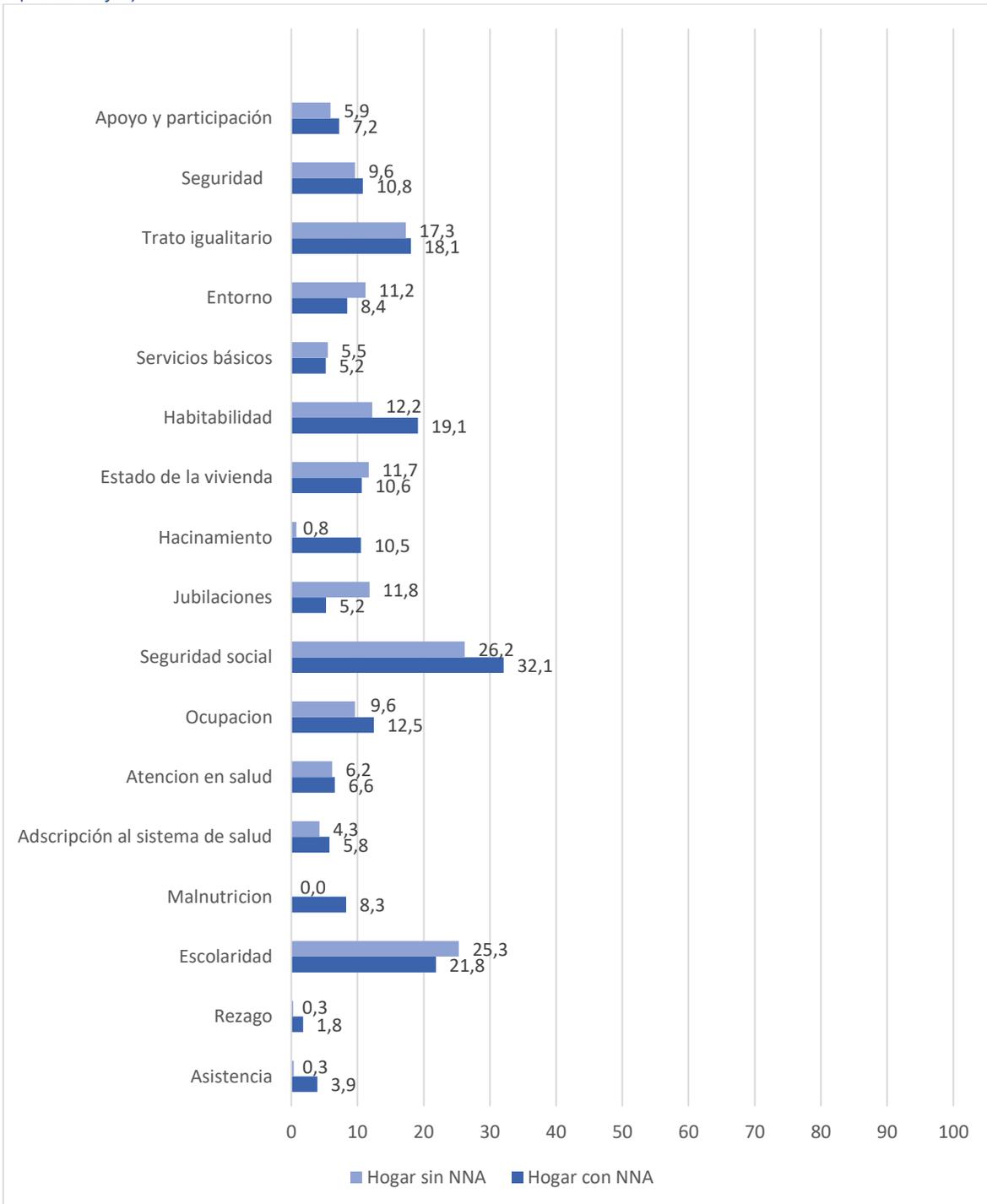
Gráfico 12: Porcentaje de hogares con presencia de personas de 0 a 17 años, carentes en los indicadores de pobreza multidimensional (2015-2022)
(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre el año 2022 y 2017, excepto para las carencias en asistencia, adscripción al sistema de salud, jubilaciones, entorno y apoyo y participación. Entre 2022 y 2015 se encuentran diferencias significativas, excepto para las carencias en asistencia, rezago, adscripción al sistema de salud, jubilaciones y entorno.

Fuente: Encuesta Casen, años respectivos

Gráfico 13: Porcentaje de hogares carentes en los indicadores de pobreza multidimensional, según presencia de personas de 0 a 17 años (2022)
(Porcentajes)



Notas: A un 95% de confianza se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre los hogares con y sin NNA, excepto en los indicadores de carencias en atención en salud, servicios básicos y trato igualitario.

Fuente: Encuesta Casen 2022

Síntesis de resultados

En el presente documento se presenta un análisis descriptivo de la situación de la infancia y adolescencia en Chile, basado en la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional para el período 2006-2022. Al indagar en la situación de pobreza multidimensional, el documento se enfoca en los años para los cuales está disponible el índice basado en cinco dimensiones (2015, 2017, 2022).

Aunque este análisis no proporciona una revisión exhaustiva de los factores que influyen en el desarrollo de niñas, niños y adolescentes, que es una temática que puede ser mejor cubierta por otros instrumentos⁶, los datos presentados en este documento revelan la situación de vulnerabilidad que enfrenta esta población, así como las áreas en que presentan mayores carencias.

La primera parte del documento se centra en realizar una caracterización general de la población de niñas, niños y adolescentes. En la segunda parte, se realiza un análisis enfocado en los hogares con población entre 0 y 17 años que se encuentran en situación de pobreza multidimensional. Los datos muestran cinco resultados relevantes a nivel de caracterización demográfica de estos hogares:

En primer lugar, se observa una disminución de la situación de pobreza multidimensional en los hogares, tanto en aquellos con presencia de niños, niñas y adolescentes como en los conformados solo por personas adultas. No obstante, durante el periodo 2015-2022, los hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes han mantenido una mayor prevalencia de pobreza multidimensional. La tasa de pobreza multidimensional para hogares sin presencia de personas de 0 a 17 años disminuyó de 12,8% en 2015 a 11,5% en 2022, mientras que la tasa para los hogares con presencia de personas de 0 a 17 años varió de 19,6% a 16,3% en el mismo periodo.

Segundo, y como corolario de lo anterior, se destaca que las brechas entre los hogares en pobreza multidimensional, con y sin niños, niñas y adolescentes, ha disminuido en el tiempo, de 6,8 pp. en 2015 a 4,8 pp. en 2022. Si bien la brecha entre ambos tipos de hogares se ha reducido en 2 pp., esta sigue siendo significativa.

El tercer hecho a destacar es el aumento de la brecha de la pobreza multidimensional en hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes, según el sexo de la jefatura de hogar. La brecha entre hogares con jefatura mujer y hombre ha aumentado de 1,7 pp. en 2015 a 2,4 pp. en 2022. Además, en términos de composición del grupo de hogares en pobreza multidimensional con presencia de personas entre 0 y 17 años, ha aumentado la proporción de hogares con jefatura mujer, desde 37,1% en 2015 a 58,1% en 2022, lo que implica que por primera vez en la serie hay más hogares de este tipo con mujeres que con hombres en la jefatura de hogar. Este aumento se explica en buena medida por el aumento del número de hogares de la parte baja de la distribución de ingresos que declara tener una jefatura mujer.

Cuarto, se observa una mayor prevalencia de pobreza multidimensional en hogares con presencia de personas entre 0 y 17 años y cuya jefatura de hogar es una persona mayor. Los resultados indican que 3 de cada 10 hogares con jefatura de 60 y más años y presencia de niños, niñas y adolescentes, son

⁶ Entre los instrumentos que utiliza el Estado se encuentra la Encuesta Longitudinal de Primera Infancia, ELPI, administrada por la Subsecretaría de Evaluación Social, que se inició en 2010 y que hoy se encuentra en trabajo de recolección de su cuarta ronda de datos. Todo el material asociado a ELPI puede ser consultado en el sitio web del Observatorio Social: <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/>.

pobres en términos multidimensionales. Aunque se observa una disminución en el tiempo, esta cifra se mantiene alrededor del 30%. En la misma línea, 3 de cada 10 hogares con jefatura entre 18 y 25 años y presencia de niños, niñas y adolescentes son pobres en términos multidimensionales, aunque, a diferencia del caso de jefaturas de hogar de personas mayores, la cantidad de hogares en pobreza multidimensional con estas características ha aumentado en 3,4 pp. desde 2015.

Finalmente, los hogares con presencia de personas de 0 a 17 años en áreas rurales muestran una mayor tasa de pobreza multidimensional en comparación a hogares similares en áreas urbanas. Los datos revelan que la tasa de pobreza multidimensional en hogares rurales con presencia de niños, niñas y adolescentes ha disminuido, de 33% en 2015 a 25,5% en 2022, mientras que en áreas urbanas disminuyó de 17,8% a 15,2%. Con esto, la brecha entre áreas en pobreza multidimensional en hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes ha disminuido de 15,2 pp. a 10,3 pp., cifra que sigue siendo un desafío para la política pública.

En resumen, los resultados revelan que los hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes demandan una atención prioritaria por parte de la sociedad y el Estado, pues presentan una mayor tasa de pobreza multidimensional que aquellos compuestos solo por personas adultas.

Análisis de carencias en hogares con presencia de niños, niñas y adolescentes

El análisis destaca cuatro carencias que afectan de manera más prevalente a los hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes: seguridad social, escolaridad, habitabilidad y trato igualitario. Las mayores brechas entre hogares con y sin presencia de niñas, niños y adolescentes se presentan en los indicadores de seguridad social y habitabilidad.

La falta de protección social expone a los hogares a pérdidas de bienestar debido a desempleo, enfermedad y envejecimiento. Desde este punto de vista, es crucial que los hogares presenten mayor resiliencia frente a potenciales pérdidas en los ingresos de sus integrantes y otros *shocks*. Esto implica que las políticas públicas deben permitir que los hogares se adapten y desarrollen estrategias positivas para enfrentar las adversidades. Los resultados de este análisis muestran que los hogares con presencia de niñas, niños y adolescentes requieren una atención prioritaria por parte de la sociedad y el Estado en este aspecto, ya que constituyen un grupo vulnerable en comparación con el resto de los hogares del país.

Adicionalmente, se debe tener cuenta que, dada la etapa del ciclo de vida en que se encuentran, los niños, niñas y adolescentes, estos requieren de políticas públicas sensibles a sus particulares características y necesidades, así como a las de quienes les cuidan. En particular, los efectos de la pobreza durante la infancia temprana tienen impactos relevantes sobre el desarrollo cognitivo y socioemocional. Para los adolescentes, por su parte, influye en los contextos bajo los cuales se desarrolla la identidad y se toman decisiones que pueden tener efectos importantes a lo largo del ciclo de vida, como entrar al mercado laboral, desertar del sistema escolar o continuar estudios en la educación superior.

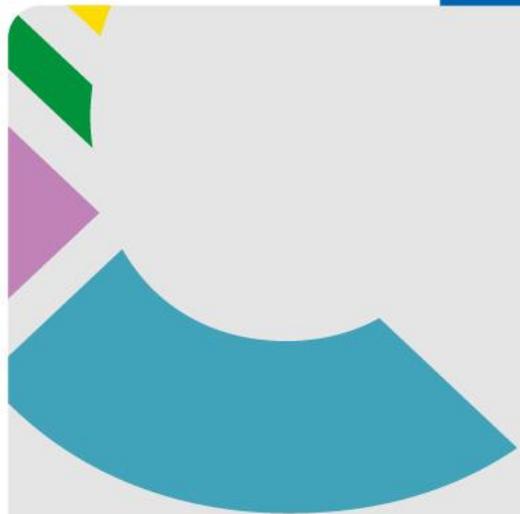
Finalmente, este documento resalta la necesidad de estudiar en mayor profundidad los factores de protección y riesgo asociados al desarrollo cognitivo y socioemocional de la primera infancia y la adolescencia. Este conocimiento permitirá crear programas y políticas que consideren el ciclo de vida de niñas, niños y adolescentes, incrementando su bienestar social y rompiendo los ciclos de pobreza. Avanzar hacia una sociedad más equitativa y justa requiere un desarrollo sostenible y políticas

públicas que promuevan el desarrollo integral de niñas, niños y adolescentes, utilizando las medidas de pobreza multidimensional como un insumo relevante.

Bibliografía

- Alan, S. and Ertac, S. (2015). 'Patience, self-control and the demand for commitment: evidence from a large-scale field experiment', *Journal of Economic Behavior & Organization*, vol. 115(July), pp. 111–22
- Altamirano Montoya, Á. J., & Teixeira, K. M. D. (2017). Multidimensional poverty in Nicaragua: Are female-headed households better off? *Social Indicators Research*, 132, 1037-1063.
- Anyanwu, J. C., (2005). Rural poverty in Nigeria: Profile, determinants and exit paths. *African Development Review*, 17(3), 435-460.
- Anyanwu, J. C., (2014). Marital status, household size and poverty in Nigeria: Evidence from the 2009/2010 survey data. *African Development Review*, 26(1), 118-137
- Bettinger, E.P., Long, B.T., Oreopoulos, P. and Sanbonmatsu, L. (2012). 'The role of application assistance and information in college decisions: results from the H&R Block FAFSA experiment', *Quarterly Journal of Economics*, vol. 127(3), pp. 1205–42.
- Bigler, E. D. (2022). The Brain and Social Development in Childhood. *The Wiley-Blackwell Handbook of Childhood Social Development*, 61-83.
- Brown, B. B., & Klute, C. (2003). Cliques, crowds, and friendships. *Handbook of adolescent development*, 330-348.
- Byrnes, J. P. (2006). Cognitive development during adolescence. *Blackwell handbook of adolescence*, 227-246.
- Carrell, S.E. and Sacerdote, B. (2013). 'Late interventions matter too: the case of college coaching New Hampshire', Working Paper No. 19031, *National Bureau of Economic Research*.
- Cook, P.J., Dodge, K., Farkas, G., Farkas, R.G., Fryer Jr, J., Guryan, J., Ludwig, J., Mayer, S., Pollack, H. and Steinberg, L. (2014). 'The (surprising) efficacy of academic and behavioral intervention with disadvantaged youth: results from a randomized experiment in Chicago', Working Paper No. 19862, *National Bureau of Economic Research*.
- Francesconi, M., & Heckman, J. J. (2016). Child development and parental investment: Introduction. *The Economic Journal*, 126(596), F1-F27.
- Ge, T., & Wang, L. (2019). Multidimensional child poverty, social relationships and academic achievement of children in poor rural areas of China. *Children and Youth Services Review*, 103, 209-217.
- Heckman, J.J., Moon, S. H., Pinto, R., Savelyev, P. A. & Yavitz, A. (2010). "The Rate of Return to the High/Scope Perry Preschool Program." *Journal of Public Economics*, 94(1-2): 114-128.

- Hernández, J.E., Zuluaga, B. (2022). Vulnerability to Multidimensional Poverty: An Application to Colombian Households. *Social Indicators Research*, 164, 345–371. <https://doi.org/10.1007/s11205-022-02961-2>
- Khan, R. E. A., Rehman, H. & Abrar ul Haq, M., (2015). Determinants of rural household poverty: the role of household socioeconomic empowerment. *American-Eurasian J. Agric. & Environ. Sci*, 15(1), 93-98.
- Kim, P., Evans, G.W., Chen, E., Miller, G. & Seeman, T. (2018). How socioeconomic disadvantages get under the skin and into the brain to influence health development across the lifespan. In N. Halfon, C.B. Forrest, R.M. Lerner & E.M. Faustman (eds), *Handbook of Life Course Health Development* (pp. 463-97). Champaign, IL: Springer International Publishing.
- Koohi-Kamali, F., & Liu, R. (2017). US multidimensional poverty by race, ethnicity and motherhood: Evidence from Pennsylvania census data. *Measuring Multidimensional Poverty and Deprivation: Incidence and Determinants in Developed Countries*, 223-254.
- Lanjouw, P. & Ravallion, M., (1995). Poverty and household size. *The Economic Journal*, 105(433), 1415-1434
- Li, C., Yin, X., & Jiang, S. (2020). Effects of multidimensional child poverty on children's mental health in Mainland China. *Journal of health psychology*, 25(3), 400-415.
- Malina, R. M. (2004). Motor development during infancy and early childhood: Overview and suggested directions for research. *International journal of sport and health science*, 2, 50-66.
- Meyer, D. F. & Nishimwe-Niyimbanira, R., (2016). The impact of household size on poverty: An analysis of various low-income townships in the Northern Free State region, South Africa. *African population studies*, 30(2).
- Minvu. (2021). Dinámica de Crecimiento Urbano de las Ciudades Chilenas.
- Tarasova, K. S. (2016). Development of socio-emotional competence in primary school children. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 233, 128-132.
- Tomasello, M. (2011). Language development. *The Wiley-Blackwell handbook of childhood cognitive development*, 239-257.
- Unicef. (2015). Medición multidimensional de la pobreza en El Salvador: Una mirada a las familias con niñas, niños y adolescentes
- Zambak, M & Çağatay, S. (2021). Increasing Number of Children and Poverty: A Multidimensional Approach. *Ege Academic Review*, 21(4), 299-317.



Observatorio Social

